

La vida cotidiana del hogar

RUTH NINA ESTRELLA

Departamento de Psicología
Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras

RESUMEN

El hogar es un mapa de las relaciones familiares y su relación con la sociedad. En Puerto Rico el estudio sobre el hogar es desconocido por lo que el estudio que se presenta en este artículo es de carácter exploratorio, en él se analizan la construcción social del hogar, el uso del espacio, la distribución de responsabilidades y la relación padre-hijos dentro del hogar, desde un contexto psicosocial. Los participantes fueron 44 padres o madres de familias residentes en urbanizaciones. La información se obtuvo mediante entrevista profunda. Los resultados indicaron que el hogar es un lugar para habitar y convivir la familia y que la distribución de las tareas domésticas, mayormente recae en la mujer, aunque se establecen ciertas tareas que son compartidas con el género masculino. El espacio más significativo dentro del hogar es la habitación personal, y el televisor y la cama son los objetos de mayor importancia. También se encontró que ambos padres comparten las responsabilidades de los hijos y establecen diversas estrategias de supervisión. Los hallazgos sugieren la importancia de factores psicosociales cuando se considera el estudio de la vida cotidiana en el hogar. [**Palabras clave:** hogar, familia, vida cotidiana.]

ABSTRACT

Home, the domestic environment, represents a map of family relationships and society. In Puerto Rico, home environment is understudied and the research study presented in this article represents an exploration around issues of the social construction of the domestic environment, the use of the home-space, the distribution of home responsibilities and the family dynamics within the home environment. The research was conducted with the cooperation of 44 families, living in urban residences in metropolitan Puerto Rico. In-depth interviews were conducted to gather the information. The research findings show that the home is a place to inhabit and to share with the family and where the domestic responsibilities fundamentally are taken care by women, although in certain homes men share some of them. The most used space at home is the bedroom, where the TV and the bed are the most important elements. Also, it was found that both parents share the responsibility over their children, establishing diverse strategies for their supervision and care. Findings suggest the importance of social-psychological factors in the analysis of daily life at home. [**Keywords:** home, family, daily life.]

Hogar, casa, vivienda y morada son conceptos que expresan el lugar en que se vive o habita. En sus primeros diseños se puede observar cómo la casa convoca a la intimidad con la construcción de muros para crear un sentimiento de soledad con el propósito de crear un mundo propio e íntimo de aquellos que comparten el mismo techo (Fernández Christlieb, 1991). La casa es una unidad física que define y delimita el espacio de los miembros, como también provee seguridad y protección (Lawrence, 1987). Es un lugar en que se organiza simbólicamente y territorialmente a las familias (Azcarate, 1996), aunque la idea de casa se ha transformado a través de los siglos por los cambios culturales, políticos, económicos y sociales presentes en cada momento histórico.

Para algunos autores la casa representa una estructura material, en cambio cuando se habla de hogar se hace referencia a contenidos simbólicos, sociales y afectivos (Azcarate, 1996; Hayward, 1975; Pernas, 1998; Rybczynski, 1989). El hogar es un constructo, que se ha transformado en un espacio privado doméstico. Se puede decir que la casa se ha domesticado. Al hablar de domesticidad se pueden describir un conjunto de elementos que se relacionan con la familia, la intimidad y los sentimientos que motiva la casa (Azcarate, 1995; Rybczynski, 1989).

En el discurso de lo cotidiano se ha idealizado el concepto de hogar, desarrollándose una cultura de hogar que queda expresada en la frase “Hogar, dulce hogar”, tres palabras que reflejan el sentido de seguridad, apego y felicidad que debe producir un hogar. Para Silverstone (1994) el hogar puede ser cualquier cosa, desde una nación, un vecindario o una acera; es sustancial o insustancial, fijo o cambiante, singular o plural; en fin, será lo que podamos hacer de él. Sin embargo, para muchos el hogar en su versión básica debe contener una cocina, habitaciones, baño, sala y comedor. Lo cual se complementa con muebles y enseres electrodomésticos para que puedan brindar un sentido de comodidad. La cultura del *hogar dulce hogar*, es una ideología de consumo en donde se consumen conductas, objetos y sentimientos para estar en el hogar.

El hogar es un lugar al que se pertenece, que se conceptualiza como el espacio en el que habita la familia. Es el lugar que brinda un sentido de identidad social y de convivencia para los miembros que integran dicho hogar, creando un sentimiento de exclusividad en sus habitantes. Según Relph (1976) el hogar es un foco de experiencias, intenciones, recuerdos y deseos. Es un espacio construido a través de relaciones sociales, internas y externas, permanentes, cambiantes tanto en la relación como en la importancia.

Sixsmith (1990) argumenta que el hogar puede brindar tres tipos de experiencias subjetivas: personal, social y física. Expresándose cada una de manera positiva o negativa. Lo personal se refiere a un espacio privado, un lugar de evasión y un sitio de recuerdos y soledad; lo social es en cuanto al espacio para la vida familiar y lo físico se refiere a un lugar que brinda comodidad y seguridad.

El hogar es un espacio que nos remonta a pensar en la configuración del espacio-tiempo urbano que para cada género implica diferentes comportamientos y actitudes (Colombara, 2004). El uso del espacio urbano en la vida cotidiana, tanto para los hombres como para las mujeres, tiene diferentes lógicas temporales y espaciales. Desde el siglo XIX se percibe que la vivienda en su disposición espacial y funcional responde a las necesidades de la familia nuclear moderna, ya que 1) permite tener un espacio higiénico (ventilado, iluminado, soleado, etc.); 2) es una estructura pequeña en la que pueden convivir la pareja y los hijos; 3) la distribución interna permite a los padres disponer de espacio para separar a los hijos posibilitando intimidad y control y; 4) la casa se subdivide en lugares que simbólicamente tienen diversas funciones, como el comedor (Azcarate, 1995). Es desde ese momento histórico que la casa se considera como una condición de bienestar, comodidad, intimidad familiar y personal (Perrot, 1991).

La vida cotidiana en el hogar es un mosaico compuesto de complejos escenarios, rutinas, relaciones interpersonales, actividades y tensiones. Según Pichón Rivière y De Quiroga (1985) la cotidianidad se puede definir como el espacio y el tiempo en que se manifiestan las relaciones interpersonales, siendo un modo de organización social de la experiencia humana en un contexto sociohistórico. Asimismo la vida cotidiana es la forma en que se desenvuelve la historia de la persona día tras día, implicando un conjunto de múltiples hechos, actos, objetos, las relaciones y actividades que se presentan como una acción en movimiento. Las investigaciones sobre la cotidianidad del hogar se han centrado en explicar los aspectos de la organización interna del hogar, las relaciones de parentesco y el uso de la televisión (Lawrence, 1987; Palacios y Rodrigo, 2001). Mirar la casa puede ser un mapa de cómo se desarrollan las relaciones familiares en sus propios escenarios.

En el mundo urbano la relación entre los miembros de la familia y su hogar es variable (Jelin, 2000). Aunque el hogar es el punto de referencia para sus miembros, el tipo de actividades compartidas varían en frecuencia, así como la dinámica del hogar depende de las relaciones de género y parentesco. Las mujeres son las que tienen la mayor responsabilidad en las tareas domésticas, éstas definen el hogar a través del espacio privado y a las actividades de mantenimiento que se desarrollan en el mismo y al espacio simbólico como lugar de intimidad, afecto y protección (Azcarate, 1995; Salazar, 1999).

En cuanto a la vida dentro del hogar, la responsabilidad social recae en el adulto a quien le corresponden los roles de padre o madre en el contexto de la familia nuclear. Los adultos (padre o madre) son los que determinan el clima familiar que va a existir en el hogar, como también el estilo de parentesco que mantendrán con sus hijos. Según Palacios y Rodrigo (2001) los principales valores que los padres tratan de transmitir a sus hijos o hijas son una buena educación, sentido de responsabilidad, higiene, tolerancia y respeto a las personas. Cuando estos son menores de edad su preocupación principal es la salud y en la adolescencia la droga, los accidentes de tráfico, las malas amistades y el consumo de alcohol.

La televisión es una parte de la realidad que se ha construido de un hogar idealizado. La caja del rincón es un elemento vital que crea un vínculo esencial entre el mundo individual y el social. La televisión se integra a la familia que habita el hogar, y pasa a ser un miembro más de la familia. Para Silverstone (1994) la televisión es un instrumento que permite comprender la interacción familiar.

En el campo de la psicología la vida cotidiana del hogar ha sido analizada desde una perspectiva evolutiva, ambiental y social. En la cultura hispana son pocos los estudios sobre esta temática (González y Tuñón, 1997; Muñoz y Reyes, 1997; Palacios y Rodrigo; 2001). En Puerto Rico, donde existen 1,261,325 hogares, con un 26.7% en los que viven ambos padres con hijos menores de edad (U. S. Census Bureau, 2000), son muy pocos los estudios dedicados al tema de la familia y la vida en el hogar.

En la actualidad, la familia puertorriqueña presenta cambios en la estructura del hogar y en la estructura de la familia como resultado de los diversos procesos demográficos que se han producido en el país (Morales, 1998). La reducción en el tamaño de la familia, la tendencia de familias no tradicionales y un aumento en la población envejeciente, son algunas de las características más significativas que se pueden observar en este grupo poblacional (Carnivali, 1991). No obstante, el modelo de familia tradicional –de padre, madre e hijos presentes en un hogar–, coexiste entre los múltiples escenarios de tipologías de familias presentes en la sociedad puertorriqueña (Nina, 2001).

Sobre las actividades de recreación en el hogar, se observa que en el 97% de los hogares existe por lo menos un televisor (Meléndez, 1988). Los televisores se localizan en diversos espacios dentro del hogar como serían: la sala, la habitación del jefe de familia, la habitación de los hijos y en otros espacios significativos para los que habitan dicho hogar. Su uso en promedio es de seis horas diarias aproximadamente, siendo la televisión una de las actividades preferidas por aquellos que habitan un hogar.

En cuanto a la distribución de las tareas domésticas, éstas son compartidas por las personas que integran la familia, aunque su distribución no es equitativa en lo que se refiere al género, al tiempo que se le dedica y a la propia tarea correspondiente. Esto es, contrario a lo que se observaba en la década de los setenta cuando se consideraba que la madre era la única responsable de realizar todas las tareas (Nieves Falcón, 1972). Actualmente, en uno de cada cinco hogares participan padre, madre e hijos de las tareas domésticas del hogar (Comisión para el Fortalecimiento de la Familia, 1987). Se ha encontrado que el género masculino ayuda particularmente en la limpieza del patio, el automóvil, los baños y, en el caso de los hijos, en la limpieza de su habitación.

Considerando la escasez de investigaciones sobre el hogar y la pertinencia de estudiar la vida cotidiana del hogar puertorriqueño desde una

perspectiva psicosocial, el estudio presentado en este artículo propuso los siguientes objetivos: (1) analizar la construcción social del hogar; (2) comprender el uso del espacio en la vida cotidiana del hogar y; (3) entender los procesos de crianza y la distribución de responsabilidades dentro del hogar.

MÉTODO

Muestra

Los participantes del estudio fueron adultos (padres o madres), mayores de 21 años de edad, casados legalmente, en su primer matrimonio, conviviendo en un mismo hogar y tenían por lo menos un hijo/a que viviera con ellos. La muestra del estudio consistió en 44 personas adultas (28 mujeres y 16 hombres) seleccionados por disponibilidad. Los hogares estaban ubicados en el área metropolitana (59.1%) y en estos hogares habitaban de tres a cuatro personas. La edad promedio de los participantes fue de 47 años, fluctuando entre 33 a 65 años de edad. El nivel educativo de los participantes en su mayoría era de un bachillerato universitario (81.9%), 47.7% eran católicos y 38.6% eran protestantes.

Instrumento

Para obtener los datos del estudio se realizó una entrevista profunda a los participantes, la misma giraba en torno a las siguientes temáticas: significado de hogar, dinámica familiar y tareas domésticas, relación padres-hijos, uso del espacio, conflicto y funcionalidad del hogar. Todo participante debía completar un cuestionario de datos sociodemográficos y una hoja consentimiento por su participación en el estudio. El tiempo de duración de la entrevista fue una hora en promedio.

PROCEDIMIENTO

Los participantes se contactaron en sus hogares o en lugares públicos en donde se les invitó a participar en el estudio. Se les aseguró que la información que ofrecieran sería utilizada exclusivamente para propósitos de la investigación y que ésta era confidencial. Cuando las personas aceptaron participar en el estudio se les entregó una hoja de consentimiento informado y, una vez completada la aceptación formal, se procedió a la entrevista. A las personas participantes se les informó que podían comunicarse con la investigadora principal para conocer los resultados de la investigación.

RESULTADOS

La información que brindaron las personas entrevistadas se sometió a un análisis de contenido en el que se identificaron cuatro categorías: (1) hogar, (2) tareas domésticas, (3) relaciones padres-hijos y (4) uso del espacio.

Hogar

Para la mayoría de las personas entrevistadas el hogar significa *familia*, es el lugar en donde *conviven* aquellos que habitan bajo ese mismo techo. El hogar también asume un significado en cuanto a su estructura representando el “mejor lugar que se puede estar”, “en donde se vive en armonía”, “un lugar donde quiero llegar”, “un lugar donde residimos”, “lugar donde las personas aprenden a amar” y “en donde se hacen cosas”. Es un lugar que resulta ser funcional para la convivencia de la familia. También su significado se consideró con relación a elementos religiosos con expresiones como “un recinto sagrado”, “es una iglesia” y “una especie de santuario”. Otros aspectos con los que se relacionó el hogar fueron sentimientos positivos como: “tranquilidad”, “seguridad”, “alegría”, “felicidad” y “responsabilidad”.

Tareas domésticas

Sobre la dinámica familiar dentro del hogar, las personas entrevistadas expresaron que las personas que viven en un hogar deben participar en las tareas domésticas. Por ejemplo, uno de los participantes expresó: “Todos deberían participar, porque la responsabilidad es para cada uno de los que viven en el hogar” (M) y “Todos deben ayudar en el hogar” (F).¹ La necesidad de compartir la responsabilidad se justifica porque la mayoría de los participantes trabaja fuera del hogar, por lo que las tareas domésticas se distribuyen por género o edad. En su gran mayoría, los participantes indicaron que son los adultos quienes asignan la organización de las tareas relacionadas con el mantenimiento del hogar. Aunque existe cierta equidad en la asignación de las tareas por género, las personas entrevistadas reconocieron que estas actividades recaen principalmente en el género femenino, como una responsabilidad de las madres y las hijas, por lo que señalaron: “La cabecilla es la mamá, las niñas ayudan pero cada cual tiene su tarea” (M) y “Yo (madre) soy quien distribuyo las tareas” (F). Mientras que el género masculino (adultos y jóvenes), colabora con ciertas tareas domésticas como la limpieza de los patios, el lavado de carros, el cuidado de los animales, la disposición de la basura y la limpieza de los utensilios de la cocina. Entre los hijos se establece que deben asumir la responsabilidad de limpiar y arreglar sus propias habitaciones. Sobre esto dijeron “Los nenes botan la basura recogen el cuarto y ayudan con la compra entre otras cosas” (F). Si los hijos/as no cumplen con estas tareas, lo mínimo que se les pide dentro del hogar, les quitan privilegios para presionarlos y conseguir que cumplan. Ejemplos de esto serían quitarles el *playstation* o la computadora, no dejarles salir con sus amistades o no dejarles ver la televisión. La idea es que todos de una manera u otra deben colaborar con la realización de las tareas domésticas.

Relaciones padres-hijos

En cuanto a la relación entre padres e hijos, las personas entrevistadas manifestaron que tanto el padre como la madre son responsables de la crianza de sus hijos. Sin embargo, establecen ciertas distinciones entre las

que se destacan que los padres son responsables de los asuntos económicos de los hijos y de las actividades deportivas. En cambio, las madres tienen la responsabilidad del cuidado, la salud y los asuntos relacionados con la educación de los hijos. Sobre esto último uno de los participantes indicó: “Ella atiende a los nenes, lava ropa, lava el baño, barre, mapea y cocina” (M). Entre los valores que promueven entre sus hijos están la unión familiar, el amor y la fe cristiana como creencia religiosa. Tan significativo es que una participante menciona “El valor más importante es la familia, es tener a Cristo en el hogar” (F). La comunicación con sus hijos principalmente es sobre los problemas sociales (en especial se habla de droga), sobre sexualidad (sexo premarital) y la fe cristiana. Reconocieron que los problemas más frecuentes con sus hijos estaban relacionados con la apatía hacia los estudios, las exigencias en la vida, el gastar dinero, ser ociosos y tener amistades no adecuadas o bien vistas por los padres. Estos problemas los resolvían hablando, quitando privilegios y en un menor grado, gritándoles o golpeándoles. Entre las reglas que se establecían con los hijos mencionaron que debían informar de sus salidas y presentar a la familia sus amistades cercanas, sobre este aspecto se comentó: “Tener amigos a los cuales los padres conocen: dime con quién andas y te diré quién eres” (F); “Tener horas de llegada y vestirse apropiadamente” (M); y “Avisar adónde van, si van a salir al cine, después de la medianoche”(F).

Entre las actividades que compartían mencionaron: comer, ir de compras y asistir a actividades de la iglesia o escuela. Las personas entrevistadas indicaron que acostumbraban celebrar festividades sociales o personales, por ejemplo: “se sale a comer, viajar, compartir con la familia que vive en otros pueblos” (M); “se sale a celebrar aniversarios, cumpleaños o algún evento familiar como son las graduaciones” y, “se va a la iglesia y “se contribuye en las tareas del hogar” (F).

Uso del espacio

En cuanto al uso del espacio dentro del hogar, se obtuvo que para las personas entrevistadas la casa no representaba un espacio privado sino que es un espacio público, debido a que todos participan de los espacios, lo que queda manifestado con la siguiente cita: “En el hogar no hay un lugar privado” (F). La habitación personal se considera el lugar más privado dentro de esta estructura y se reconoce, a su vez, que la cama es un elemento vital dentro de este espacio al igual que la televisión. Algunos entrevistados indicaron: “El cuarto es el lugar más importante y privado del hogar porque es donde se descansa” (M) y “El lugar más importante en el hogar es la sala de televisión porque es donde se dialoga y se está más tiempo” (F). La televisión es un mueble indispensable, tan significativo para esta muestra, que se encontró que tenían un promedio de tres televisores por hogar, ubicados en las habitaciones personales.

Así mismo el *family room*, es otro de los espacios significativos para las personas entrevistadas. Es el espacio semipúblico en donde se intercambia información, opinión o se discute en torno a la programación televisiva cuando

el televisor está localizado en este espacio. Sobre esto manifestaron algunos: “La sala es donde se dialoga y se resuelven los problemas”(M), “La sala es importante porque está más recogida la casa, están todos allí y se puede dialogar de algunos temas”(F).

Otro mueble importante dentro del hogar, para las personas entrevistadas, es el comedor, porque es el lugar en donde se promueven actividades que atañen a la comida: desayuno, almuerzo, o cena. Es uno de los espacios en el que todos comparten. Para algunos, llevar a cabo esta actividad es el único momento en que comparten con sus familiares debido a que “El compartir en la cena es el momento de estar juntos” (M), “Es importante porque se disfruta mucho” (F). Cabe señalar que ésta es la única función que se le da al comedor.

El uso del espacio lo determina el género femenino, es decir, la madre. Las mujeres son las que determinan la compra de los muebles para cada espacio en el hogar, su distribución y su decoración. Algunos indicaron al respecto “De eso se encarga mi esposa” (M), o “Yo soy quien determino la decoración del hogar” (F).

DISCUSIÓN

El hogar representa un lugar al que se pertenece, en donde habita la familia. Es el lugar que brinda un sentido de identidad social en aquellos que la habitan. Así como un espacio de convivencia para los miembros que integran dicho hogar, que evoca diversas emociones o sentimientos positivos o negativos, en este caso encontramos que brinda un sentido de tranquilidad. Los resultados obtenidos en este estudio no sustentan la construcción social del hogar como un espacio de protección o seguridad (Azcarate, 1995; Perrot, 1991), sino que se conceptualiza como una estructura con una funcionalidad, en donde habita la familia.

El significado del hogar fue relacionado con aspectos religiosos, lo que reafirma los valores religiosos que representa este espacio, como el signo de la unión familiar y los buenos valores. Las personas entrevistadas reconocen en el hogar un espacio donde se mantienen y se reproducen los valores familiares.

En cuanto al uso de los espacios en el hogar, las personas entrevistadas identificaron y establecieron diferencias entre los espacios privados o públicos. El hogar no se considera un espacio privado como tal, posiblemente porque es compartido por todos los que conviven en el mismo. En cuanto a los espacios, la habitación es la estructura del hogar que se considera privada y no así el baño como sustentan otros estudios (Fernández Christlieb, 1991). La habitación brinda un sentido de exclusividad, conformidad individual y de personalidad única. Por otra parte, resulta interesante el significado que le otorgan a la sala, como un lugar para hablar; en cambio, el comedor es el escenario donde todos comparten. Estos datos reflejan un pensamiento de distribución de espacio que responde a una clase social, quizás a la clase media si consideramos el nivel educacional de la muestra del estudio.

Los espacios dentro del hogar, públicos o privados, son feminizados; las mujeres determinan la utilidad de los espacios, así como su mantenimiento. Esto hace suponer que el género femenino tiene poder y control de las situaciones que se dan dentro del hogar, pero en realidad es una manera de seguir sustentando su rol doméstico.

Dentro de la habitación el objeto de mayor significado es la televisión, ya que como en otros países occidentales, el porcentaje de casas con televisores es superior a la cantidad de habitaciones. Es un objeto común, que asume una identidad propia al ser partícipe de la realidad familiar, por lo que no se concibe su inexistencia en un hogar.

A pesar de las diversas tipologías de familias que existen y coexisten en Puerto Rico, nos ubicamos en la familia nuclear por entender que compone la realidad familiar de la mayoría de nuestro país, en la que habitan una pareja heterosexual y sus descendientes. Considerando esto, vemos que en este estudio padre/madre son los responsables de la familia. Sin embargo, entre ellos mismos se establecen unas características particulares en cuanto a roles: el padre asume la responsabilidad de la manutención económica, mientras que la madre se hace responsable de la educación de los hijos. Esto es igual que en otros países occidentales, en donde se reproducen los roles tradiciones de que el padre es responsable de la economía y la madre de los hijos y del quehacer del hogar (González y Tuñón, 1997; Muñoz y Reyes, 1997; Palacios y Rodrigo, 2001). Entre las actividades o costumbres que en los hogares se utilizan como estrategias para mantener la cultura familiar se mencionaron pocas. No obstante, se resaltaron actividades con la familia externa, lo que contribuye a reproducir valores en el grupo social que representan.

En cuanto a la relación padre-hijos se sustenta lo planteado por la literatura de que, cuando son menores de edad, la preocupación de los padres es por la salud y los patrones de crianza (Palacios y Rodrigo, 2001). Al entrar en la adolescencia la preocupación se centra en los problemas sociales: drogas, sexualidad y alcoholismo. Se encontró que existe una contradicción entre lo real y lo ideal, puesto que los adultos expresaron que en sus hogares compartían con los miembros de su familia pero, si tuvieran más tiempo disponible se dedicarían más a ella.

De manera sistemática los adultos expresaron que utilizaban diversos niveles de estrategias democráticas en el contexto familiar. Se habla, se dialoga y se negocia, por lo que existe participación de los hijos en la solución de los problemas y en la toma de decisiones. En sus narraciones existen sensibilidad y preocupación hacia las necesidades de los hijos; se encontró que existen normas que rigen las familias, sobre todo en el gran significado que se le otorga a que los hijos cumplan dichas reglas. Los padres perciben que sus estilos de crianza son mediante disciplina y estrategias de control o supervisión, cuando las reglas no se cumplen, se destaca el uso de refuerzos positivos en los hijos.

Lo que resulta contradictorio es la respuesta que brindaron los entrevistados sobre los problemas más comunes con los hijos. El que estos padres se perciban con estilos democráticos y al mismo tiempo indiquen que sus hijos son pocos estudiosos, ociosos y que gastan mucho dinero, sugiere que las estrategias de control o supervisión no son las más adecuadas.

Entre las familias, la participación y la realización de las tareas domésticas está relacionada con el género y el tipo de actividad. Se expresa claramente una delimitación de quién lleva a cabo las tareas y cuando se realizan éstas. En el quehacer doméstico del hogar se lava, se cocina y se plancha, entre otras tareas que implican una cercanía como grupo. Un aspecto que se destaca es el hecho de que todos tienen que participar de alguna manera porque los padres trabajan y porque es un gesto de la convivencia familiar. En cuanto a la educación de sus hijos, los padres manifiestan que están involucrados pero, al igual que con las tareas domésticas esto depende del género y del rol social. Las tareas domésticas como la educación son un eje central de responsabilidad para el género femenino.

Finalmente se reconoce que los participantes del estudio hicieron referencia a una construcción del hogar desde una experiencia personal, lo cual puede ser una percepción muy lejana de su realidad de vida. Expresaron una visión romántica del hogar, en la que se reproduce la cultura de *hogar, dulce hogar*.

Asimismo, los resultados del estudio muestran cambios sustanciales en las estructuras familiares dentro de un hogar puertorriqueño, lo que amerita otros análisis en los que se estudien: la percepción de los hijos sobre el hogar; la relación entre padres e hijos; los significados de la feminización del hogar; y las estrategias de control o supervisión de los padres, entre otros aspectos.

NOTAS

1. (M) y (F) se refieren a masculino y femenino.

REFERENCIAS

- Azcarate, T. (1995). Mujeres buscando escenas y espacios propios. *Revista Nueva Sociedad* (135): 79-91.
- _____. (1996). La idea de casa y sus transformaciones. *Revista Especial: FEMPRESS*: 12-13.
- Carnivali, J. (1991). *La Situación de la Población y de la Vivienda en Puerto Rico*. Documento presentado en el Taller Censo y Presupuestos de la Oficina de Presupuesto y Gerencia, Oficina del Gobernador, San Juan.

- Colombara, M. (2004). *Cómo vivimos las mujeres*. www.feg.net/biblio/bio26.htm.
- Comisión para el Fortalecimiento de la Familia. (1987). *La familia puertorriqueña de hoy*. Documento presentado en la Comisión para el Fortalecimiento de la Familia, Oficina del Gobernador, San Juan.
- Fernández Christlieb, P. (1991). *El espíritu de la calle*. Guadalajara: Editorial Universidad de Guadalajara.
- González, S. y J. Tuñón. (1997). *Familias y mujeres en México*. México, DF: El Colegio de México.
- Hayward, G. (1975). *Home as an Environmental and Psychological Concept*. *Landscape* (20): 2-9.
- Jelin, E. (2000). *Pan y afectos: La transformación de las familias*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lawrence, R. (1987). What make[s] a house a home? *Environment and Behavior* 19 (2): 154-68.
- Meléndez, N. (1988). *Los comerciales de televisión y las conductas de tiempo libre*. San Juan: Centro de Estudios del Tiempo Libre.
- Morales, Z. (1996). La Familia Puertorriqueña: características y transformaciones. En R. Nina (Ed.). *Foro Multidisciplinario: Nuestras Familias ante un nuevo siglo*, pp. 27-42. San Juan: Proyecto Atlantea.
- Muñoz, M. y C. Reyes. (1997). *Una mirada al interior de la familia*. Santiago, Chile. Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Nieves Falcón, L. (1972). *Diagnóstico de Puerto Rico*. Río Piedras: Editorial Edil.
- Nina, R. (2001). La familia puertorriqueña: dos décadas de investigación psicológica. En R. Nina (Ed.), *Cuaderno de Trabajo de Red de Estudios de Familia en el Caribe*, pp. 30-40. San Juan: Proyecto Atlantea.
- Palacios, J. y M. Rodrigo. (2001). Familia y vida cotidiana. En *Familia y Desarrollo Humano*, pp. 71-89. Madrid: Alianza Editorial.
- Pernas, B. (1998). *Reinventando el espacio*. http://www.nodo50.org/mujeresurbanistas/Articulos/BPernas_reinventando.html
- Perrot, M. (1991). Formas de Habitación. En *Historia de la vida privada*, [s.p.]. Buenos Aires: Taurus.
- Pichón Rivièrè, E. y A. De Quiroga. (1985). *Psicología de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.
- Relph, E. (1976). *Place and Placelessness*. Londres: Pion.
- Rybczynski, W. (1989). *La casa: Historia de una idea*. Madrid: Nerea.
- Salazar, C. (1999). *Espacio y vida cotidiana en la Ciudad de México*. México: El Colegio de México.
- Silverstone, R. (1994). *Televisión y vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Sixsmith, J. (1990). Place in Transition: The Impact of Life Events on the Experience of Home. En T. Putnam y C. Newton, (ed.) *Household Choices*, pp. 20-24. Londres: Futures Publication.
- U.S. Census Bureau. (2000). *U.S. Census Bureau Data for Puerto Rico*. <http://www.census.gov/census2000/states/pr.html>